

EL ACCITANO

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO.

El ayuno y la abstinencia de carnes ante la Higiene. (1)

(Continuación.)

Hasta aquí hemos venido aceptando el vegetarianismo apoyados únicamente en la autoridad de sus propagadores; pero la Higiene es una ciencia experimental, y por ende no es lícito admitir ninguna proposición si no está mantenida por hechos claros y evidentes exentos de todo motivo de duda. Anteriormente hemos citado algunos: la frugalidad del pueblo egipcio, el régimen de las órdenes religiosas; á estos podemos añadir que los campesinos de Irlanda solo se alimentan de leguminosas, que el arroz constituye el único alimento de las clases proletarias de la India, China y Tonkin, y finalmente, lo mismo en Francia que en España, los trabajadores del campo usan un régimen tan vegetal que á todos puede aplicárseles lo que digimos ha muchos años en un informe sobre el estado de los obreros accitanos; que el ochenta por ciento del azoe de su alimentación procede de alimentos vegetales.

Es pues, un hecho evidente que la alimentación vegetal puede, por sí sola, sostener la vida y la salud: esto es incontestable, está reconocido por todos los higienistas; pero no falta quien pregone que el fin de la Higiene no es solo vivir, sino que es preciso que el hombre, y especialmente el obrero, produzca todo el trabajo que pueda soportar la máquina de su organismo, y al efecto es indispensable que use una alimentación intensiva en que predominen las sustancias de origen animal, toda vez que de estas se origina en gran parte el coeficiente dinámico de sus músculos.

Perfectamente: eso está muy bien desde el punto de vista de la escuela masónica ó racionalista; que considerando al hombre como una bestia, le asigna el trabajo como su único destino; que no teniendo otro ideal que el sibaritismo, y proclamando, como ley de la vida, la lucha por la existencia, humilla á la parte mas débil de la humanidad para ponerla al servicio de la más fuerte, originándose de tal sistema esos grandes problemas sociales que en la actualidad preocupan á todas las naciones, y que no tienen otra solución que el encauzamiento de la sociedad por la senda de la doctrina cristiana, como ha demostrado evidentemente Su Santidad León XIII en sus inmortales encíclicas. Si desde el momento que, á beneficio de una alimentación intensiva, se pretende sacar de pocos, y de un modo económico, el trabajo correspondiente á muchos, el conflicto ha de surgir inmediatamente porque los

desheredados han de gritar impulsados por el derecho natural á la vida, y no es fácil que todos se muestren sordos á los consejos de la desesperación. Pero desde el punto de vista de la Iglesia católica, la cuestión varia de aspecto; no se comprende la necesidad de que el hombre produzca todo el trabajo que pueda soportar la máquina de su organismo. Esta teoría dinámica es solo admisible tratándose de un mecanismo inanimado, de una verdadera máquina como las que hemos estudiado en los gabinetes de Física, y cuando mas de animales irracionales cuya fuerza es aprovechable por la industria; pero tratándose del hombre, esa afirmación está destituida de todo fundamento. Si el hombre ha de cumplir su misión en el planeta ha de dominar la tierra, los aires y las aguas; su destino no es ser dominado; así se lo impuso el Eterno al crearlo á su imagen y semejanza y nombrarlo rey de la Creación, y para ello le dió la razón, sublime característico que lo separa de los demás seres vivientes. El hombre no es un dinamo cuyo potencial deba utilizarse solo mecánicamente; hay que considerarlo en su naturaleza racional; hay que tener presente que su desenvolvimiento se realiza en dos esferas distintas: una común á todos los seres vivos y otra exclusivamente suya, que lo caracteriza de un modo esencial y lo coloca en la augusta altura en que con relación á los demás seres se encuentra situado: esta es la esfera espiritual. Si la Higiene prescinde de estas condiciones peculiares del hombre, si se divorcia de la Moral, con quien debe estar siempre unida por estrecho abrazo, pierde su verdadero carácter y desciende á ser una medesta rama de la Zootecnia, pudiendo figurar al lado de la Piscicultura y Apicultura. La Higiene no es eso ni puede serlo, su objetivo es más elevado, por algo lleva el nombre de una divinidad pagana, de Higia hija de Esculapio y diosa de la salud; porque la salud es solamente un medio para llegar al fin, y el fin del hombre no es otro que su Creador, principio y fin de todo lo creado.

Tampoco podemos admitir, de un modo absoluto, la segura premisa de los adversarios del vegetarianismo. Ciertamente que los principios constitutivos de los alimentos de origen animal son dinamógenos, ó lo que es lo mismo, generadores de fuerza mecánica; mas esto ocurre solo con los sobrantes, después de realizada la asimilación y restauración de las pérdidas materiales del organismo, que no pudiendo ya organizarse experimentan fenómenos de combustión que se traducen en fuerza y calor; es decir, cuando hay exceso de consumo ó *luxus-consumption* como dicen los higienistas. ¿Pero quién les ha dicho que con la alimentación vegetal no se producen en la economía iguales ó mayores cantidades de fuerza muscular? ¿No son los solípedos y ruminantes, animales eminentemente vegetarianos, á los que la industria exige mayor cantidad de fuerza? ¿No es mas

vigoroso el impulso del modesto y sencillo obrero agrícola que, al rayar el alba sale de su morada con el capote y la azada al hombro, la faz radiante de alegría, y sin mas desayuno que las gachas de maiz ó el potage de habas condimentado con los amantes besos de su honesta esposa y tiernos hijos, que el del soberbio burgués que con intensivo y regalado menú alimenta, insensato, sus lascivas pasiones?

Las sustancias alimenticias vegetales contienen los mismos principios nutritivos que las animales, con la ventaja, sobre estas, de poder hacerse, y se hacen ciertamente, combinaciones de las cuales resulta la proporción en que deben entrar los principios elementales en la ración alimenticia.

(Concluirá.)

BENITO MINAGORRE CUBERO.

La danza de los muertos

MARINO VÁZQUEZ.

X.

El reloj de la sala de billar marcó las once, las que al mismo tiempo sonaron en el de la virgen de las Angustias.

Quedaba una bola como última billa, y le tocaba tirar á Ginés Casanova; la bola estaba tocando el azar inferior de la tronera izquierda de en medio, y la otra con que se había de tirar en la raya de salida, muy cerca del punto; era imposible hacer billa en la tronera de mas abajo; pues si se tomaba media bola por la parte superior era inevitable la pérdida.

Ginés Casanova llevó la mano á su sombrero, se descubrió, y dijo:

—A la salud de las señoritas de Bouvier.

Estas señoritas vivían entonces en la calle de las Tablas, y recibían las mas de las noches, acudiendo á su tertulia lo mas selecto de la sociedad granadina entre militares, literatos y muchos magistrados de la Audiencia.

Ginés apuntó á la banda superior, dió tabla, y describiendo la bola un ángulo agudo llegó pausadamente á tocar por detrás á la otra, la que desapareció de la mesa al caer en la bolsa de la tronera.

—Buena salud tienen las señoritas de Bouvier, exclamamos todos á coro.

Y la tendrían sin parecerlo, porque sus cuerpos y sus caras no le decían: eran jóvenes delgaditas y de color pálido.

Tuvo fin el pelotón, cada cual descolgó su abrigo y la desbandada fué general é instantánea.

Nosotros salimos por la puerta que daba frente á la plaza de la Mariana, dirigiendo nuestros pasos hacia el domicilio de don José Marin.

Llegamos y el mayordomo nos anunció.

Penetramos en la sala, en la que encontramos á doña Carmen.

Entonces no se habían introducido las camillas para los braseros, uno de éstos estaba colocado en una tarima, sobre la cual apoyaba sus pies doña Carmen, sentada en pequeño sillón y oscilando la badila con la mano derecha.

—A los piés de usted, señora,— la dijimos.

(1) Memoria leída por su autor la noche del 15 de Abril último, con motivo de la inauguración del Círculo Católico de Obreros.

—Exactos, exactísimos, como cumple á jóvenes formales; no así mi Mauricio, que sabe Dios si se le habrá olvidado que tiene que acompañar á Trinidad.

—Y Trinidad?

—Vestida, vestida: ya saldrá.

Apenas terminó doña Carmen de pronunciar estas palabras, se presentó Trinidad en el salón.

Jóven entonces de quince años, alta y de faz encantadora, Trinidad parecía un junco de los que se crían en las fuentecillas del barranco de Huéjar ó en los escasos humedales de algunos prados de la Rambla de Becerra; flexible palmito de las cercanías de Tetuan esta muchacha tenía innumerables encantos; solicitada por muchos solo tuvo dos novios, Mendez y Terán, con quien casó.

Pasados algunos minutos, Trinidad principió á impacientarse porque Mauricio no llegaba, impaciencia que crecía por momentos, lo cual visto por doña Carmen, la hizo exclamar:

—Pope, cógela del brazo y llévate la.

Perdonen nuestros lectores si he quebrantado la objetividad que viene reinando en estas memorias; pero no, no quiero pedir perdón, porque la culpa no es mía; que perdonen á doña Carmen.

Al oír tal proposición, miré espantado á la señora, y dije:

—El mayordomo puede venir...

No terminé la frase, un fuerte campanillazo nos hizo comprender que Mauricio llegaba.

Subir éste y ponernos en marcha todo fué uno.

Al pasar por el lado de la columna de Maiquez, que se alzaba en el mismo emplazamiento que hoy ocupa la fuente del fanal, frente por frente del hotel y café de la Alameda, un embozado estaba recostado en ella.

Le conocimos y seguimos nuestra ruta, nó sin que Trinidad dejara de volver la cabeza algunas veces.

Era un tal Mendez, bajo de cuerpo y que entonces estaba perdidamente enamorado de Trinidad.

Llegamos á la casa de las señoras de Riquelme, cuyos salones se encontraban literalmente llenos, habiendo concurrido á ellos lo más selecto de Granada; pero allí se veían en mayor número las familias de la vecindad, entre las que se contaba la de don Andrés Montes, veinticuatro de los mas antiguos y caballero de la llave dorada, con sus hijos Pedro, Andrés y Juan, y las hermanas de éstos Maria, Ana y la Marquesa, todos ya difuntos; decimos mal, ignoramos si Pedro vive ó si será viuda su digna é inocente esposa, la hija de don José Zayas, con la cual casó despues, celebrándose la boda en la morada de lo novia que vivía en casa de una calle que desemboca en el Campo del Principe.

No dejaremos de decir que allí tambien se divertía la numerosa familia de doña Rosario Zayas, conocida por este apellido por haber sido el de su esposo, habitante en la calle de Darro, representada por sus hijos é hija Emilia, siendo uno de aquellos el infeliz Antonio, que viudo de la bella y elegante Luisa Trujillo, ha tenido un fin desgraciado hace poco tiempo. Enumerar á todos los concurrentes se haría cansoso y pesado.

Se bailó, se cantó, se tocó el piano por muchas jóvenes y la velada transcurrió agradablemente hasta las dos de la mañana, que sin saber de quien partió la idea, supimos que se había propuesto que la tertulia en masa se trasladase á la calle de Lecheros para sorprender con su presencia la reunión de don Baltasar Mira.

Dicho y hecho; nos pusimos en camino, y subiendo la carrera pasamos por delante del Señor de la Puerta Real, torcimos á la derecha para buscar la calle de Libreros y penetramos en la plaza de Bib-Rambla por el arco de las Orejas, la atravesamos dejando á la izquierda los palomares de Pesico, enderezándose la comitiva á la plazuela de las Pasiegas, y por el pié de la torre de la catedral ascendi-

mos por la calle de la Cárcel Baja para tomar casi al comedio de ella la corta y anchurosa via que desemboca en la plazuela de san Agustín; otra vez á la derecha, la calle de Lecheros y al final de ella á la izquierda la casa á donde nos dirigíamos.

Cuando aquella avalancha atravesó el cuadro del anchuroso patio para tomar la escalera, la sociedad de *El Recreo* en masa salió al descanso último para recibirla extrañándonos que para penetrar en el salón tuviéramos que caminar sobre una alfombra bien rara. El trayecto que habíamos de recorrer estaba tapizado de capas y abrigos de caballero, hundiéndose y enredándose los piés en aquel abigarrado conjunto de prendas, bazar tirado por el suelo.

Despues cupimos la causa que había motivado aquel derroche.

¡Pilar Atienza!

Sí, Pilar Atienza pocos momentos antes de llegar nosotros había hollado con sus diminutos piés aquel montón de telas confeccionadas, que á falta de flores naturales la arrajaron al pasar los mil admiradores de su incomparable belleza. Si entonces hubieran existido en Granada los invernaderos de hoy, las macetas se habrían quedado solamente con la tierra en su casco arcilloso; pues de raíz se segaran para ofrecerla camino de follaje y de olorosas flores, holocausto merecido á aquella niña de quince años que ostentaba sobre su blanca frente mas hermosa y abundante cabellera que la que mereció ser colocada en el cielo por los poetas mitólogos que conocieron y admiraron la de la legendaria Berenice.

Muchos tambien la apellidábamos Armida, en comparación de aquella otra hechicera Armida de las selvas hierosolimitanas, cantada por el Tasso en su *Jerusalem Libertada*. Y llevábamos razón, porque para no enamorarse de aquella angelical muchacha, era necesario taparse los oídos con cera como Ulises, para que su armónica é incitante conversación no penetrara en nosotros.

Aquella noche Antonio Mesia, los Cordones, los Padillas y otros muchos jóvenes de aquel tiempo, deslizaron en los oídos de Pilar frases de amor que fueron recogidas por ella con suma amabilidad; pero haciendo perder las esperanzas de su correspondencia á todos ellos.

La reunión terminó á las cinco en punto de la mañana, y cada mocholeó á su olivo.

Ya en la calle, Mariano Vázquez nos dijo:

—Pilar ha repartido calabazas; no podía ser de otro modo; hace algunos meses que tiene relaciones amorosas con vuestro buen amigo Rafael Contreras que hoy se encuentra en Madrid.

¡Pilar Atienza y Rafael Contreras!

Otra pareja mas para aumentar las que van tomando parte en esta *Danza de los Muertos*.

Abramos un paréntesis, paréntesis necesario para la exactitud de estas memorias y trasladémosnos á Guadix.

Despues nos ocuparemos de Pilar y Rafael, pasando una tarde deliciosa de Mayo al pié del secular cedro de los Mártires.

J. REQUENA ESPINAR.

EL 1.º DE MAYO

La falta de espacio nos impidió decir en el número precedente que los jornaleros del ferrocarril Linares-Almería celebraron en esta ciudad el día de la fiesta del trabajo.

A las ocho de la mañana se reunieron en la estación y bajaron á la puerta de San Torcuato dando vivas á los obreros de Almería y Guadix. Enterado de ello el contratista don Eduardo González les exhortó á que se disolvieran y así lo verificaron yéndose al *corral de Matan* donde los obsequió con aguardiente y en el cual uno de los compañeros en medio de la más grata alegría pronunció este discurso:

«Oídme nobles y queridos compañeros, hoy primero de Mayo como buenos ciudadanos debemos celebrar con regocijo la fiesta Nacional que nuestros compañeros pertenecientes á distintas capitales celebran con frenético entusiasmo.

Unámonos en lazo de amistad y cariño, formemos una masa compacta, y este será el remedio único y eficaz para defendernos de la burguesía que tanto y tan atrevida nos acomete. He dicho.»

Y se retiraron pacíficamente.

NECROLOGIA.

En lágrimas y nó en tinta deberíamos mojar la pluma para poner en conocimiento de nuestros lectores la infausta nueva del fallecimiento de la eminente poetisa del cristianismo doña Enriqueta Lozano de Vilchez.

La mas obediente de las hijas, la mas fiel de las esposas, la mas dulce de las madres exhaló su último suspiro á las dos de la mañana del día cinco del corriente.

Nosotros que fuimos los primeros en conocer las disposiciones literarias de Enriqueta, entre los años 1848 y 1854, á raíz de la fundación del actual Liceo Artístico y Literario de Granada, cuando muy joven vivía la cristiana escritora en modesta casita situada al lado de los Basilio, frente por frente del puente del Genil que pone en comunicación el Humilladero con el paseo del Violón, y en cuyo modesto hogar la visitábamos en compañía de su maestro el insigne vate granadino, Pepe Salvador de Salvador, para tener el gusto de escuchar las lecciones y consejos de éste á su aplicada y obediente discípula, nosotros lloramos hoy con amarga pena el desenlace funesto de su cruel enfermedad.

En aquel sencillo hogar no se hablaba mas que de poesia, y en él, unas veces con Alarcón, otras con Fernández y González, algunas con Palacio, Moreno Nieto, Ortí y Lara, don José Mendoza Jordán, don Nicolás del Paso Delgado y don Salvador Andreu Dampierre, las más todos reunidos, sin dejar de consignar el nombre de otra poetisa de buena y desahogado posición, que de cuando en cuando, tambien lo visitaba y que se llamaba doña Josefa Moreno Mártes, así como Rogelia León y Eduarda Moreno Morales, en aquel sencillo hogar, repetidos, se ordenaban las brillantes sesiones que la sección de Literatura del Liceo ofrecía todos los domingos primaverales á la admiración y recreo de propios y extraños.

La redacción de *EL ACCITANO* se asocia á la profunda pena que embarga á su cariñosa familia, rogando á Dios por el alma de la que dedicó su existencia á llevar la luz y la paz del Evangelio á los hogares españoles.—D. E. P.

El regreso de nuestro Prelado

Deseando «El Circulo Católico de Obreros» hacer una demostración de afecto al virtuoso Obispo que tan discretamente rije los destinos de esta diócesis, acordó salir á recibirlo á la estación del ferrocarril, precedido de su Junta Directiva de la que es presidente el Ilmo. Sr. D. José M.º Casas y Miranda, honra de la magistratura española.

Llevando á término lo dispuesto, el Miércoles último al par que realizó un importante acto, dió una gallarda prueba del amor que profesa al distinguido viajero.

Serian las ocho de la mañana cuando se colgaron los balcones del local que ocupa el Circulo, los del Ilustre Ayuntamiento, del Liceo Accitano y de muchas casas particulares de la Plaza de la Constitución, calle Ancha y de San Torcuato por donde había de pasar la comitiva.

CHARADA.

—¡Feliz la mujer que tiene un ruiñen en su boca, los acentos de su voz seducen, matan y roban la dulce paz del mancebo que la escucha envuelto en sombras! ¿Por qué me llevó el destino a escuchar aquellas notas en noche triste y sombría entre el rumor de las ondas? —Ernesto, siempre lo mismo! —Aquella guzla sonora, aquel timbre eucantador, la sentida barcarola, aquel misterio sublime que amor cantaba en la fronda de aquel oriental jardín con voz dulce y melancólica, tan solo fué para mí... Me vió en la tarde la mora, yo no la ví, te lo juro,, ¡ay! debe ser tan hermosa! Después, al zarpar el buque en un papel esta historia; ORO, BELLEZA, AMOR: VUELVE. —Ernesto, odaliscas locas, —Enrique, español que vés esclavo de aquella mora. —Serás capaz de ir por ella? —Dinero y amor me sobran; una *tercia* me parece el mar hasta aquellas costas. —¿Dos?

—Corta navegación si el *prima tercia* la mora modulara entre mis brazos. —*Prima dos* trajeras otra —Como pueda la tendrás —Celebraremos dos bodas. —A TODO, que está en el Asia, amor con amor se cobra.

Ni un año pasado había cuando en la ciudad de Córdoba en su basilica inmensa se celebraron dos bodas, la de Ernesto y la de Enrique, con dos arrogantes moras que se cristianaron antes de la nupcial ceremonia. Eran hermanas gemelas; mas lo raro de la cosa estuvo en...—así se hablaba— que los padres de las novias también vinieron a España trayendo su hacienda toda para dotar a unas hijas que eran mas buenas que hermosas, pues a sus padres contaron todo lo que ocultan otras: lo que nos hace pensar al saber estas historias que hay buenos padres también en la secta de Mahama.

J. R. E.

La solución en otro número. A la anterior.—PIANO.

UN VOTO MÁS.—El ayuntamiento de nuestra capital de provincia ha acordado interesar la inauguración de la línea Linares-Almería desde ésta a nuestra ciudad para el día del Corpus. Nos adherimos a tan feliz pensamiento y unimos nuestros ruegos al de tan ilustre corporación.

CONFERENCIA.—El domingo último la dió en

el Circulo Católico de Obreros el canónigo D. José Cassola de un modo elocuente, siendo aplaudido por el numeroso público que acudió a oírle. Esta noche la tiene a su cargo el licenciado en Derecho don Andres Aguilera Vera. El tema desenvuelto por el Sr. Cassola fué «Los pueblos únicamente pueden ser libres en Cristo y por Cristo.»

RUMORES.—Se dice que hoy hay elecciones municipales en toda España para la renovación de ayuntamientos. Nosotros damos la noticia a condición de rectificar si no fuera cierta; pues creemos que es un *canard* de los muchos que políticamente se propalan para ver si se pone en movimiento el cuerpo electoral, a causa de la indiferencia que se viene observando hace tiempo en tan respetable cuanto desidiosa corporación, por haberla acostumbrado a darla hecho lo que ella debiera hacer.

Si la noticia es cierta, principiará una nueva regeneración social parcial para los individuos de este país.

EN EL HOSPITAL.—Las flores se están celebrando en esta Iglesia con gran asistencia de fieles y mucha solemnidad; felicitamos al presbítero D. José Aguilera Manrique por el gusto con que ha adornado el templo y por el celo que viene demostrando.

EN LA ESTACIÓN.—El lunes próximo pasado ocurrió un disgusto en este lugar entre un asentador de via y el papelerero señor Camús del que creemos entiende el Juzgado Municipal; sería conveniente en evitación de tales cosas, y sobre ello llamamos la atención del Sargento de la Guardia Civil para que no falte de allí una pareja a las horas de entrada y salida de la locomotora, cuando menos.

NOS DICEN.—Que el muelle descubierto de nuestra estación es insuficiente para el depósito y carga de espartos. El de Baza era mas grande y han tenido sin embargo que hacer uno con destino a aquello que mide quinientos metros de largo.

DESGRACIA.—Al anocheecer del jueves último, estando celebrándose *Las Flores de María* en la iglesia de Albuñán, dos niños como de siete años cada uno se suspendieron de la pila bautismal, cuya taza vino al suelo dajando cadáver en el acto a uno de ellos y al otro en gravísimo estado.

JUEZ.—Ha regresado de Granada, el que lo es de esta ciudad, don Eugenio Carrera Bermudez.

VELADA.—El día de San Torcuato tendrá efecto la segunda del Circulo Católico de Obreros en el local que ocupó el Circulo de la Amistad. Tomarán parte en ella segun nos dicen, el Exmo. Sr. Obispo, el elocuente Abogado de Almería don Antonio Ledesma Hernandez, nuestro Magistral, don José Fernández Martinez y otros señores, amenizando el acto el sexteto que dirige el Sr. López Muley y esta alternando con el violin con el señor Martinez Gallego que tocará el piano. Promete el acto ser solemnisimo.

Mercado público

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo	fanega, de	9'25 a 9'50	ptas
Cebada	» de	5'00 a 5'50	»
Centeno	» de	7'00 a 7'50	»
Mais	» de	10'0 a 10'50	»
Habas	» de	9'00 a 9'50	»
Gabanzos	» de	26'0 a 30'00	»
Judías	» de	0'00 a 0'00	»
Lentejas	» de	7'50 a 8'00	»
Aceite	arroba, de	9'75 a 10'00	»
Patatas	» de	1'25 a 1'50	»
Cañamo	» de	8'0 a 9'00	»

EL CORREDOR, Matias Lorente.

Guadix.—Imp. de EL ACCITANO en arrendt'

A las nueve y media salió de expresado local una bandera blanca y azul con esta inscripción «Circulo Católico de Obreros» siendo llevada por obreros y seguida de la banda de música, que recorrió las calles principales anunciándose de tal modo el suceso. A las diez y media se dirigió la Sociedad Católica a la estación rodeada de un inmenso gentío ansioso de saludar al señor Obispo: ni los primeros días en que vino la locomotora se vió la estación más concurrida: allí estaban los seminaristas externos e internos, allí varios empleados de la compañía constructora, allí se veían mezcladas todas las clases sociales; los carruajes se multiplicaban, la muchedumbre crecía, la animación, el jubilo y el contento se veía retratado en todos los semblantes, y anidaba en todos los corazones.

Sonaron las doce menos cuarto y un estampido al que siguieron otros, revelaron que el tren se acercaba. En efecto, algunos minutos después silbó el monstruo y apareció magestuoso. En el Bré, en pie y descubierto estaba nuestro estimado pastor.

La concurrencia le victoreó con frenético entusiasmo, le aplaudió con cariño, y la música tocó *La Marcha de Infantes*.

Ya en tierra todos querían ser los primeros en besar su anillo: fué cumplimentado por el Gobernador y Juez Eclesiástico, por el Seminario, y por la Junta Directiva que le ofreció un carruaje para trasladarse a la ciudad, como Mr. Chisterman, empero los rehusó y dijo que vendría a pie a la ciudad, modo de no separarse de sus queridos diocesanos y a pesar del calor, del polvo, y del cansancio del viaje, siguió a pie, y a pie y llorando de emoción y de reconocimiento llegó al palacio de su residencia entre el pueblo que le aclamaba y bendecía, los seminaristas que le admiraban, el Circulo que le aplaudía, el Cabildo Catedral que le esperaba en el atrio anheloso de verle, la música y las campanas que daban sus notas y sonos al espacio en señal de bienvenida.

En aquel lugar los victores se redoblaron, y el Prelado dirigió la palabra al público significándole su agradecimiento, y diciéndole que ante tal demostración de afecto se sentía emocionado y solo podía pagarla entregando a sus amados hijos su corazón, lo que ni aun hacia porque de antemano lo tenía realizado; después subió a sus habitaciones y la gente se marchó a sus hogares satisfecha y contenta.

En resumen:

Una hermosa justificación del catolicismo de este vecindario.

Una prueba más de amor al insigne Prelado, al que no ama quien no le conoce.

Una manifestación nueva del cariño inmenso que siente el Varón apostólico hacia el pueblo accitano.

Bajando por la carretera que visne de la estación, dos esclarecidos sujetos enuncian esta idea; que hermosa velada se podría celebrar aquí cuando se inaugure la línea Linares-Almería, que sorprendente estaría este camino alumbrándolo a la veneciana; tanto farolillo en estos árboles, darian un magnífico resultado.

Apuntamos el pensamiento en nuestra memoria y por lo que valga lo lanzamos al público.

GARCÍ-TORRES.

VARIEDADES.

PESAMIENTO.—En el estado actual de la política española, si cualquier candidato te suplica que emitas tu voto a su favor, absente; así no pasarás por sicofanta ó por cándido.—R.

SOCIEDAD.—Se dice que en breve se efectuará el enlace de un conocido joven de esta localidad con una bella señorita de la misma.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Espartos

A LOS SEÑORES MÉDICOS

TRABAJOS ESPECIALES.

		Pesetas	cts.
100	igualatorios talonarios, 8.º ag.	1,	25
500	» » »	5,	«
1000	» » »	9,	«
2000	» » »	15,	«
100	» » » más grandes	1,	50
500	» » »	6,	«
1000	» » »	1,	«
2000	» » »	16,	«
100	Recetas 8.º natural	1,	25
500	» » »	5,	«
1000	» » »	9,	«
2000	» » »	16,	«
100	Cédulas de defunción en 4.º	1,	50
250	» » »	3,	50
500	» » »	6,	«
1000	» » »	11,	«
500	Recetas en 6.º apaisado	6,	«
1000	» » »	11,	«

En todos estos trabajos el papel es blanco, superior y satinado.

Se arriendan los de varias fincas en el partido judicial de Guadix, pueden dirigirse proposiciones á don Emilio M. de Villena, plaza de los Girones n.º 4 en Granada, é informarán en Guadix don Francisco Peralta Gámez, y en Pedro Martínez don Francisco del Valle Rodríguez.

DISPONIBLE

Dispositivo

EL ACCITANO

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE
INTERESES GENERALES

Oficinas, Catedral, 5.—Guadix.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ANTICIPADO)

En Guadix, semestre	Ptas. 4' 00
En toda España. »	» 5' 00
Extranjero, un año	» 12' 50

Número corriente, 25 céntimos de peset. Atrasado, 50.

Anuncios, 1.^a plana, peseta línea: 2.^a 75 céntimos de peseta: 3.^a 50 céntimos: 4.^a 25 céntimos.

Comunicados: precios convencionales.

TARJETAS MORTUORIAS

ANIVERSARIOS EN PRIMERA PLANA

Cuadro de toda la plana	50 Ptas
Id. de dos columnas	30 "
Id. de una id.	15 "
En segunda plana	
Cuadro á tres columnas	40 "
Id. á dos id.	20 "
Id. á una id.	10 "
En tercera plana	
Cuadro á tres columnas	30 "
Id. á dos id.	15 "
Id. á una id.	8 "
En cuarta plana	
Cuadro á tres columnas	20 "
Id. á dos id.	10 "
Id. á una id.	5 "

A LOS LABRADORES.

En el establecimiento de los señores Matias Hermanos, calle del Pósito, número 2, se expende el legítimo guano de la acreditada marca Fox-pear de Londres, al precio de 17 reales arroba.

A los consumidores de chocolates

Los hijos de José Arenas, comerciantes de esta plaza, no queriendo que desaparezca la especialidad que en este artículo venia produciendo su difunto tío don Bruno Arenas (Q.E.P.D.) se han dedicado á la elaboración de él, introduciendo las mejoras que son indispensables para el perfeccionamiento de sus variadas clases, en obsequio á sus antes numerosos consumidores.

DISPONIBLE

RENOVADOR ORIENTAL

Newton

El mejor, más higiénico y eficaz para evitar la caída del pelo y embollicar la cabellera.

De venta en esta Ciudad, Farmacia de
D. Antonio Sánchez Ortiz.

NO HAY SELLOS

Granada.-Guadix

12 de Mayo 95

EL ALCALDE,

EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: MARTINEZ CRUZ, ALMERÍA

GUILLERMO MARTINEZ CRUZ

CONSIGNACIONES, COMISIONES Y TRÁNSITOS.
AGENTE ESPECIAL
DE CASAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

—REAL, 46—

Almeria.